

priva de equilibrio a sus juicios. Al lado de un fácil dominio del idioma, hay que señalar la cultura clásica y humanista del autor, familiarizado por igual con las obras de Aristóteles y Descartes, de San Agustín y Santo Tomás, de Maquiavelo y de Quevedo, de Esquilo, de Cicerón y de Dante Alighieri, cuyas citas ilustran este ensayo.

La obra es, finalmente, por sus calidades, una meritoria contribución para el esclarecimiento de las raíces ideológicas de la República, y un elocuente testimonio acerca del aporte peruano a la emancipación de las colonias españolas de América.

MANUEL GARCIA CALDERON K.

BUNGE GUERRICO, HUGO.— *Perú* (obra póstuma).— Buenos Aires.— Talleres Gráficos "San Pablo".— 1956.— 435 págs.

La publicación de esta obra, además de ser un justificado homenaje a la memoria de su autor, constituye la prueba irrefutable de su afecto por el Perú y la más cabal demostración de la forma en la que llegó a identificarse con él durante los largos años de su permanencia entre nosotros, ejerciendo la representación diplomática de la Argentina. La deuda de gratitud que el país le tenía, por la devoción que siempre le demostró, se acrecenta con esta contribución que sale a luz después de su muerte.

Despojada de toda pretensión erudita, la obra que presentamos contiene apreciable información sobre nuestro país que, rebasando en algunos aspectos y acortando en otros los alcances de un vademecum, hacen de ella un útil texto de referencia. No obstante preponderar el aspecto histórico, podemos inferir de su contenido que el propósito del autor fué el de ofrecer una visión panorámica del Perú. La relación de las cinco partes de que se compone, nos dará la medida en que la obra que comentamos cumple ese cometido.

La primera parte relata las incidencias del descubrimiento y la conquista hasta la captura de Atahualpa, punto en el que se interrumpe la crónica para complementarla con notas sobre el origen del Tahuantinsuyo, el sistema de gobierno del Incanato, la civilización y el arte precolombinos, la religión de los Incas y la situación política del Imperio a la llegada de los españoles. Prosigue luego el relato con los sucesos sobre el pago del rescate y su reparto y la muerte de Atahualpa, continuándolo en breves capítulos con la narración de diversos episodios de la Conquista, las luchas entre pizarristas y almagristas, la intervención del "inhumano" Vaca de Castro, la batalla de Chupas y la muerte de Almagro el Mozo. Al ocuparse de Pizarro, en el curso de esta primera parte, acoge la versión, ya desautorizada, de haber transcurrido su

infancia como porquerizo, y se muestra poco indulgente con el Conquistador al describirlo como "escurrizado, desvergonzado e inescrupuloso". Estos calificativos, y algunos otros que incluimos entre comillas en esta nota, nos advierten acerca de la propensión del autor a calificar personajes y situaciones, a veces con acierto y en ocasiones con un tajante y personal dictamen.

La segunda parte se inicia con el retrato del "autócrata mandatario" Blasco Núñez de Vela, de carácter "duro e inflexible" y las incidencias que siguieron hasta su muerte a manos de pizarristas. Se suceden, la intervención del clérigo y licenciado La Gasca, el ajusticiamiento del último de los conquistadores, la designación del "quisquilloso e impulsivo" Antonio de Mendoza, el gobierno de la Audiencia a la muerte del titular y la insurrección del Cuzco. Continúa después ofreciéndonos, en estricto orden cronológico, sumarias biografías de los gobernantes del Virreynato y rápidas pinceladas sobre los hechos más sobresalientes de su gobierno. Al ocuparse de don Manuel de Amat, considera que su biografía quedaría incompleta si no se ocupase de la "humilde cholita" Micaela Villegas, que despertó en él una "borrascosa pasión senil". Dedicamos unos ligeros apuntes a la rebelión de Tupac Amaru y a la participación que en ella tuvo el "malandrín" Visitador Areche al que atribuye "instintos depravados". Concluye esta parte con la breve actuación de La Serna, la del "intrigante" Canterac y unas líneas sobre el final del Virreynato. Como complemento, transcribe la relación de los títulos nobiliarios del Perú debida a Rafael Loredo.

La tercera parte, bajo el epígrafe inadecuado de "Perú Independiente", está dedicada a tratar de los aspectos geográfico, hidrográfico, etnológico, económico y social del país cuya "teluria presenta en toda la extensión del territorio los más violentos contrastes y diversidades". En un sintético recuento, trata del origen del Perú precolombino y se refiere a la aventura marinera de Thor Heyerdal, cuya teoría "que se creía producto de una loca fantasía resultó una hermosa realidad"... Incluye a continuación informes sobre el arte y la cultura coloniales, y en la evocación que sigue sobre la vida limeña, no faltan referencias a las beatas y a las lloronas, a las rabonas y a las tapadas, afirmando que "la mujer limeña fué siempre politiquera"; a las corridas de toros y a las peleas de gallos, a la jarana y a la pachamanca, con esporádicas citas de Palma, Gálvez y Flora Tristán.

La cuarta parte, que tiene como título "La República del Perú", comienza con el Protectorado de San Martín y concluye con la guerra con Chile, haciendo la historia y remarcando los vaivenes de nuestra accidentada vida política. Al tratar de los episodios de la guerra con Chile, contrasta la actitud humanitaria de Grau al salvar a los naufragos de "La Esmeralda", con el ametrallamiento, por la "Covadonga", de los inermes tripulantes de "La Independencia". Elogia la epopéyica acción

del "Huáscar" y recuerda el pavor que infundió a los marinos chilenos. Se refiere en cálidos términos a la actuación peruana en la guerra, a la dignidad cívica de Francisco García Calderón, al vuelco en la actitud de los Estados Unidos, a la campaña de la resistencia y a la paz firmada con el invasor.

La quinta y última parte, la más breve de las que componen la obra, abarca desde la asunción del mando por Iglesias hasta la presidencia de Benavides. Desfilan en ella, las figuras del "glorioso luchador" Cáceres, del "turbulento político" Piérola, del "derrochador" Balta, del "rebelde contumaz" Sánchez Cerro y del "protocolar y enérgico" Mariscal Benavides. Nos habla de la "memoria prodigiosa y la extrema sagacidad" de Leguía y de las luchas partidarias para obtener el poder. Completan la obra unos sobrios apuntes sobre el Perú que el autor conociera, insertando pocas referencias a la renovación urbana de la capital, a los temblores y terremotos, al cierra puertas y al panorama político a partir de 1930, cerrándola unos párrafos sobre la amistad peruano-argentina.

La posibilidad de una segunda edición de la obra que dejamos reseñada, permite pensar en la conveniencia de que sea adicionada con los índices de que ahora carece, en una redistribución de las materias tratadas y en una más exacta adecuación tipográfica y formal de sus diversos epígrafes. Estamos seguros de que ella, aun dentro de las inevitables limitaciones a las cuales está sujeta, contribuirá al mejor conocimiento del Perú y será un eficaz instrumento de consulta para propios y extraños.

Diciembre, 10-1959.

M. G. C. K.

Virreinato Peruano.— Documentos para su Historia.— Colección de cartas de Virreyes.— Conde de la Monclova.— Tomo I. (1689-1694). Dirección, prólogo y notas de Manuel Moreyra y Paz-Soldán y Guillermo Céspedes del Castillo.— (378 páginas de textos y XXVI de prólogos).— Lima, Perú, 1954.

Es ya casi un axioma que nuestra historia necesita ser investigada documental y metódicamente según las reglas severas de la historiografía moderna, eliminando de ella todo lo que es empirismo y falsa síntesis, economía o sociología a la violeta, prejuicios políticos o mentiras gratuitas a base de lo que los franceses han llamado "la lucha con el documento" que no es tampoco fuente única e invulnerable. Ese empeño documental se ha cumplido ya en algunos países de América, como en Chile o México que han realizado una labor eurística previa, sin la cual no hay historia auténtica. En el Perú, país de conseja y de cuento no